

TEATRO

MUERTE EXCEPCIONAL

Por Héctor Quiroga Pérez

PRIMER ACTO

En el escenario está un laberinto. Las paredes del laberinto son negras con destellos de azul ultramar, son porosas y únicamente se observan líneas curvas; ningún ángulo recto se distingue. La alfombra y el ciclorama son muy blancos.

Dos mujeres ancianas conversan. Una de ellas está acucillada en el hueco de una pared y la otra la encuentra, se pasea o huye de ella.

MUJER ANCIANA 1

Ahora resultará como un breve taco. El ingrediente será una furia de cerdil fritanga que chamuscada hirviendo nade en su propia grasa al grado de achicharrar a la tibia entraña joven. Debe darnos el aguado aspecto y el vapor agrio de la grasosa leche cuando desmañado la vierte cortada y confundiendo el color del vaso con la forma del plato la derrama indebidamente e inocente se cueza la palma, los dedos y la piel de los velludos muslos. Todo esto no es por un balde. Ya ves, todo tiene un motivo para ser hecho. Imposible que así Alberto nos ignore o que nosotras olvidemos sus antojos.

MUJER ANCIANA 2

Nada más ver el rictus que le puso al mundo cuando encegucimos a su perturbado entendimiento y no conseguía el cielo o el suelo.

MUJER ANCIANA 1
¿Esta vez del coche?

MUJER ANCIANA 2
Con las rodillotas como un zambo caminaba sudando; estrangulado por el denso calor solar y asfixiándose con la caliente sangre que evaporada empujaba. Gritaba.

MUJER ANCIANA 1
¡Cómo gritaba! ¡Y qué gritotes!

MUJER ANCIANA 2
. . . E interiormente gritaba.

MUJER ANCIANA 1
Gritaba para sí. Sí, ¡sí gritaba!

MUJER ANCIANA 2
Daba mudos gritos porque la tierra seca metida en los zapatos y sus calcetines húmedos se ponían tiesos bajo los queridos pantalones según él planchados.

MUJER ANCIANA 1
Tardó mentirosas horas aleteando a manotazos persiguiendo la carretera que nosotras dos le escondimos.

MUJER ANCIANA 2
Pero muy a su favor.

MUJER ANCIANA 1
Sí, muy al favor suyo porque sólo así se corrige.

MUJER ANCIANA 2
Y al llegar arriba, ¿qué vió? Un espejismo con forma de puente de negrísimo hierro reflejándose sobre un estanque. Lo vio y su cara doblóse al cielo empapando los oídos de lágrimas.

MUJER ANCIANA 1
Pero llegó a la carretera, ¿y qué más vió? Un coche que no conocía, le hablaban y decían que era suyo, que estaba volcado, que había atropellado y que a él desde el asfalto del camino lo veían enloquecido gritar corriendo cerca de la carretera.

MUJER ANCIANA 2
Apenas divisa la multitud se refugia en ellos y se despierta.

MUJER ANCIANA 1
Pero nosotras vuelta acá. Sin más poca suerte que la vivencia de otros momentos de su vida futura. No tenemos la culpa.

MUJER ANCIANA 2
No la tenemos. Apresadas hemos ocupado los momentos más felices para nosotras.

Cuando transformamos su cuerpo en el circo de nuestros deseos. Recuer-

das cuando lo amábamos y al sentir la fuerte eyaculación oprimiéndose el pecho despertaba exaltado y respiraba vergüenza de la humedad seminal que ordinariamente aborreció transmitir a las ropas.

MUJER ANCIANA 1

Sí, todo un amor. El, el esplendoroso héroe del terrón de tierra, el que originalmente — ¡uf! — fue la creación que sostendría al mundo en sus espaldas sin respirar siquiera, atemorizado de sus procesos naturales corre a lavarse y recrimina con el pensamiento hecho nudo su falta de voluntad. . .

MUJER ANCIANA 2

Porque nunca nos encuentra.

MUJER ANCIANA 1

. . . Hecho nudo combina nuestro sarcasmo, la variedad de pin-ups que ha gustado, la forma de su piel con la llave de agua; sus pegajosas manos, sus piernas que en el baño tiemblan y parecen sin motivo con el sin motivo de su sexualidad. Eso le estorba.

MUJER ANCIANA 2

Le inhibimos.

MUJER ANCIANA 1

No le permitimos que salga de nosotras.

MUJER ANCIANA 2

¿Para qué quiere otras mujeres?

MUJER ANCIANA 1

¿Y qué son ahora?

MUJER ANCIANA 2

Chicas, grandes, adultas o ancianas como nosotras.

MUJER ANCIANA 1

¿De ellas qué conoce, o mejor, qué le parecen ser?

MUJER ANCIANA 2

¿A fuerza de observarlas humanos icognoscibles? ¿por la volubilidad de carácter sinuosos ídolos engañosos? ¿quimeras? ¿mucho nariz y poco efecto?

MUJER ANCIANA 1

¡Envidiosas esculturas del amor. . . del amor de Pigmalión! ¡cofres del placer prohibido! ¡el inconcluso sueño de la puta. . .!

MUJER ANCIANA 2

¿Son eso?

MUJER ANCIANA 1

¿O son lo otro?

MUJER ANCIANA 2

¿Vale esta conversación?

MUJER ANCIANA 1

No, por supuesto que no.

MUJER ANCIANA 2

La contraria mía sería falsa.

MUJER ANCIANA 1

Todo es palabras. Nunca hemos terminado.

MUJER ANCIANA 2

Como vale como no vale.

MUJER ANCIANA 1

Se apresura o se retarda el diálogo, se topa o se continúa la conversación, y el tema luego. . . luego te aviso.

MUJER ANCIANA 2

¡Já, já, já!

MUJER ANCIANA 1

¡Já, já, já!

MUJER ANCIANA 2

¿Te preocupas tú? Dí lo que sigue.

MUJER ANCIANA 1

Dílo tú de lo anterior y respondiendo.

MUJER ANCIANA 2

¿Principio del pecado?

MUJER ANCIANA 1

¡Principio de la vida!

MUJER ANCIANA 1

Seres de pecado que dan la vida. . .

MUJER ANCIANA 2

Son la vida que lleva al pecado.

MUJER ANCIANA 1

El pecado de toda la vida.

MUJER ANCIANA 2

La vida para el pecado.

MUJER ANCIANA 1

¿Eso somos las mujeres?

MUJER ANCIANA 2

Eso es lo que dice.

MUJER ANCIANA 2

Lo dice por los ineptos cuya presencia no les da para más. Se reconoce,

piensan de todo pero como es de todo no saben nada, y todo el tiempo son mediocres porque piensan de todo sin saber nada.

MUJER ANCIANA 1

Y sus viriles corazoncitos —así de largos y chiquitos— son cursis como nuestras frases. Como chilitos. De nada, nada, nada.

MUJER ANCIANA 2

Siendo el cien por ciento al concluir raras exoticiidades que nadie traga.

MUJER ANCIANA 1

Lisos como mis abultadas nalgas.

MUJER ANCIANA 2

¡Já, já, já!

MUJER ANCIANA 1

¡Já, já, ja!

MUJER ANCIANA 1

, , , Mira quiénes vienen.

Descomunales muñecos guiñoles desfilan y vuelven a internarse; son un quemado, un hombre risueño, mujeres que a modo de globos llevan fetos de niños, hombres con disparos en el cuerpo, policías que disparan a manifestantes, hombres portando en la mano fotógrafos mientras que ayudantes les sostienen por detrás el culo, alguno de ellos con los dedos en los ojos de un soldado, éste a otro y ése a otro, mujeres que arrastran embriones de hombres y y de niñas, y hombres quemados, y fusilados, y locos, y drogadictos con madres prostituídas, y más niños.

MUJER ANCIANA 2

Y qué manía. ¿No podrá. . . olvidarlos un poquitito?

MUJER ANCIANA 1

¿Serán reales? ¿Tan así son?

MUJER ANCIANA 2

Es la exaltación de su edad. Es fiebre, se ha dañado. Únicamente observa cosas que le atemorizan. Le teme a la vida. Nada más ve un error y ya amplificadoo.

MUJER ANCIANA 1

Preferible que no los oculte, y a él imposible ya ocultarlo.

MUJER ANCIANA 2

¿Pero ocultarlo de quién? ¿Acaso no lo perdimos a su medio? ¿Qué era nuestro? nada. ¿Y él nos conoció?: Nunca.

MUJER ANCIANA 1

Nos ha visto en varios dibujos.

MUJER ANCIANA 2

Desaparecimos de ahí para alojarnos aquí.

MUJER ANCIANA 1
¡No lo amamos!

MUJER ANCIANA 2
¡Ni lo conocemos!

MUJER ANCIANA 1
No conocemos su rostro.

MUJER ANCIANA 2
Ni sabemos cómo es su cuerpo.

MUJER ANCIANA 1
Sí, sí, es nuestro navío. Sin duda lo admirable es el haber visto su desfile.

MUJER ANCIANA 2
Siempre, eternamente lo vemos. Nada nuevo.

MUJER ANCIANA 1
¿Notas qué diferentes de nosotras dos? Completamente rígidos. Nunca se han desatado. No producen ruido.

MUJER ANCIANA 2
De esa manera los domina.

MUJER ANCIANA 1
Brinquemos y riamos.

Las dos ancianas brincan y ríen.

MUJER ANCIANA 2
¿O ha visto algo nuevo?

MUJER ANCIANA 1
En religión no te metas. Eso sí es peligroso.

MUJER ANCIANA 2
No me engañes. Además, ¡bah!, nada nuevo es esto; interesante sí, pero nuevo nada. Me aburre.

MUJER ANCIANA 1
Tu visión es verdadera. Contradigas o no, es cierta.

El laberinto será de la s

El laberinto será de la siguiente forma: Dos estructuras constituyen las dos partes del laberinto, cada parte tiene sus propios corredizos, pisos, escalones y andamios, de modo que puestos a girar descubren el verdadero recorrido de Alberto, el que duerme.

MUJER ANCIANA 1
¿Sientes su sueño? Es que se ha dormido.

MUJER ANCIANA 2

Acomódate bien los vestidos. Ahora sí muestra densamente oscurecidos sus pensamientos. No nos vemos. Pasamos por ser invisibles. ¿Te palpas?

MUJER ANCIANA 1

Apenas un poco. Que la oscuridad sea la trama de su sueño.

MUJER ANCIANA 2

¡Sea así en todo!

Alberto entra irradiando luces de colores y entre las más diversas músicas. Recorre el interminable laberinto que gira sin detenerse; las dos mujeres le dan vueltas con palancas, ruedas y volantes.

EL QUE DUERME

¡Aquí estoy! ¿Dónde están las llantas? ¿Por qué esto? No entiendo. ¡Ah! ¿Por aquí? Esto lo quemaron con llantas. Se me pega el cochambre. ¡Esto está muy grande! ¿Y si pierdo mi cuerpo? ¡Quisiera que las paredes fuesen blancas! Correr siempre. . . ¿Verdad? Siempre desamparado. . . ¿Verdad? Sin ayuda. . . siempre. . . ¿Verdad? ¿Es por aquí? Siempre. . . ¿Verdad? No me hundo. Si no hay salida no me hundo, ¿verdad?, me sostengo, ¿verdad? ¡No veo a las güeras! ¡Cuidado con las llantas! ¡Ah, ja, ja! Esto es mi laberinto.

MUJER ANCIANA 1

¿Tu laberinto?

EL QUE DUERME

¡Ahá! ¡Sí! Mi laberinto.

MUJER ANCIANA 2

¿Qué tanto es tuyo?

EL QUE DUERME

¿Todo mío? ¡Já, já! ¡Es mío!

MUJER ANCIANA 2

Pero si es tu laberinto nunca saldrás.

EL QUE DUERME

No importa, es mi laberinto. Ustedes no están en él. ¡Já, já, já! Nunca terminaré de conocerlo. Como nunca saldré, nunca conoceré otro. ¡Já, já! es inacabable. ¡No importa! ¡Mis llantas! ¡Já, já! ¡Aquí no hay güeras!

MUJER ANCIANA 1

Te vamos a sacar.

EL QUE DUERME

¿Para qué? ¿No ven que es imposible salir? ¡Las paredes! ¡Já, já, já! Ya me cansé. ¡Ay mi vida, já!

MUJER ANCIANA 1

Vamos a sacarlo.

MUJER ANCIANA 2

Tú vas por las llantas y yo voy por las güeras.

Ellas lo hacen.

MUJER ANCIANA 2

¡Aquí están las güeras!

MUJER ANCIANA 1

¡Y aquí las llantas!

EL QUE DUERME

¿Dónde? ¡Aquí no hay nada! ¡Aquí nunca habrá nada para mí! ¡Todo es paredes y piso! ¡Piso, no piso! ¡No piso, ya no piso! ¡Prólijo escudo!

MUJER ANCIANA 1

¡Mira acá!

MUJER ANCIANA 2

¡Mira acá!

EL QUE DUERME

Esto no es humo de llanta, es mierda, las paredes están embarradas de mierda seca y ocre. Es publicidad. Ni tan seca, se resbala, me cubre. ¡Já, já, no me cubre!

MUJER ANCIANA 2

¡Que vengas!

MUJER ANCIANA 1

¡Que vengas!

Las dos ancianas detienen el laberinto y Alberto sale de él, las dos güeras lo atrapan y lo meten dentro de las llantas. Mientras realizan este cambio, Alberto dice lo que sigue —únicamente un seguidor los ilumina—:

EL QUE DUERME

Arrecia la multitud; son las piedras que se mojan. La cabeza y sus ceros a la izquierda. Me complazco sin tanto que hacer, la multitud no me ve. Conozco. No me engañas. Estoy chiquito pero mis ojitos van descubiertos o mis manos en el parche. ¡Cómprame. . .! Supones mis ahorros, soy multitudinario en ideas tipo para imprentas de calidad en off-set. ¿Corresponde? Es un honor tener pelos. Goteo calentura roja y reposada. Es mi estigma familiar como el rabo del ratón lo es a sus primas ratas. No puedo. Es un honor tener pelos. Los que pasan no te ven. Es la línea, tu gotero te inunda y así no pierdes las piernas.

Si quiero dejo las piernas, si quiero boto las manos, los ojos arranco, si puedo, aviento mi espalda. ¿Qué con recuperarlas? ¿Qué con traérmelas? Mi cuerpo lo llevo o lo dejo, lo tiro o lo alzo. ¿Qué. . .? No quiero.

Después de todo te sobo. Son las luces y sus focos tus brillantes epidérmicos. Estas compuesto de seguridad, no hay posible dilema para ti. La

defensa metálica y su cromo plateado son espejos en que tu figura es un dibujo animado, móvil y pasajero del autobús reflejado en cualquier ojo.

Conozco tus ceros a la izquierda. Juegas con mi aro. Soy virgen. ¿Y mi cuerpo? Todavía duermo el sueño sin pausa de la saliva congestionada de polvo rosado. Me transparente en el ladrillo y a la vez mi sangre desaparece en el hígado. No sirvo para tu fiesta. El cemento está enmicado a los pulmones. Tú enmícate tu fiesta.

Cofrecito de algodón esterilizado. Me quisiste olvidar hundido en la cama. Me deseabas con una vagina artificial en el vientre. Y el veneno que relato se perdía. Cuarto tras cuarto. En los dedos jades verdes articulados en el oro. Que caigo y los suelto tras la puerta. Marcos blancos e indescriptibles bloques de concreto.

Ultimos recuerdos de la muñeca de trapo que escapó con el chimpancé. Y el chimpancé que bajo del brazo la rapta. A la muñeca de trapo. Corriendo entre montañas de alfombra. Amarilla de felpa. El baño de mosaicos azules. El mostrador con todos los dulces. Todos suben la escalera y yo me subo la bragueta. El de al lado me molesta. Bufo sumergido en los cojines. Quiero cigarrros.

Las dos ancianas solas. Las gueras lo han sacado rodando.

MUJER ANCIANA 2

Mañana durante todo el día pensará que un par de rubias indudablemente lo hicieron dar vueltas.

MUJER ANCIANA 1

Lo que se dice: una bendición de Dios. ¿. . . Pero si muere? ¿Qué con este artefacto?

MUJER ANCIANA 2

Allí estaremos.

MUJER ANCIANA 1

¡Ahá!, salgamos. . . Imposible.

MUJER ANCIANA 2

Lo que se dice: Una bendición de Dios.

MUJER ANCIANA 1

¿Si lo extrañaremos?

MUJER ANCIANA 2

¡Ahá!



SEGUNDO ACTO

El escenario representa el interior del cuarto de un hospital. Adentro se encuentran dos camas, en una se halla Alberto. Dado que Alberto duerme, Silvia discute con tres de sus amigos.

LEOPOLDO

No hay más solución que la primera, y la primera es la de uno mismo, en todo momento y en todo lugar. Si no, cómo es que se triunfa.

TOMAS

El triunfo es lo de menos. Es uno mismo quien merece la pregunta, por no decir más, es uno quien da lugar a la solución. (Silvia afirma con la cabeza). De acuerdo, uno mismo ve por sí y para sí.

LEOPOLDO

Es lo cierto, no hay más.

SILVIA

No voy de acuerdo. ¿Y el mundo? ¿Quién lo controla?, ni modo que uno mismo, somos demasiados para creer en individualidades. Es la multitud, los demás que entre ellos mismos piensan igual los que importan. Uno no es más que uno. No hay más, como dices.

LEOPOLDO

Momento. Ese ya es un problema sin solución. ¡Qué importa que seamos tú, yo, nosotros, uno entre miles! Somos y eso es todo.

Si ellos son más que nosotros, verdaderamente es un problema, y con todo ellos son también uno entre todos. Son unos entre todos, todos entre todos.

TOMAS

Y punto.

SILVIA

No entendí.

TOMAS

Sí, mira, cada quien es cada quien. Aunque estemos todos juntos.

SILVIA

Eso ya se sabe.

LEOPOLDO

Y es lo de menos, es la mayoría la que decide y opina. Aunque seamos todos uno y uno todos, o al revés, al contrario, lo que sea.

SILVIA

(*Con aburrimiento*). Sí, el entendimiento. Tú y yo, todos y yo, nosotros y todos. Los que opinamos. ¡No!, no hay error. Créeme, no hay error.

TOMAS

Aunque no lo creas. Estamos en el sistema con todo lo que eso significa, y si no somos quien somos, ¿qué somos?

LEOPOLDO

Casi es eso, ¿qué somos?, somos uno entre todos, uno. De hecho, quien verdaderamente es puede ser quien sea todos. El que sobresale es el que opina y guía a los demás, fácil.

SILVIA

(*Enojada*). ¿Y tú qué haces aquí?

LEOPOLDO

¿Cómo?

SILVIA

Sí, nosotros somos nosotros y los demás son los demás, ¿no? entonces los demás te necesitan. . . ¿o no?

LEOPOLDO

Eso son otros problemas.

SILVIA

¿Qué, qué?

TOMAS

No hay comparación —yo lo sé— no la hay. Qué con que seamos uno entre todos, uno no es nada, además, uno no siempre puede ser cabeza de todos. Es decir. . . qué revoltijo. . .

SILVIA

¿Qué?

TOMAS

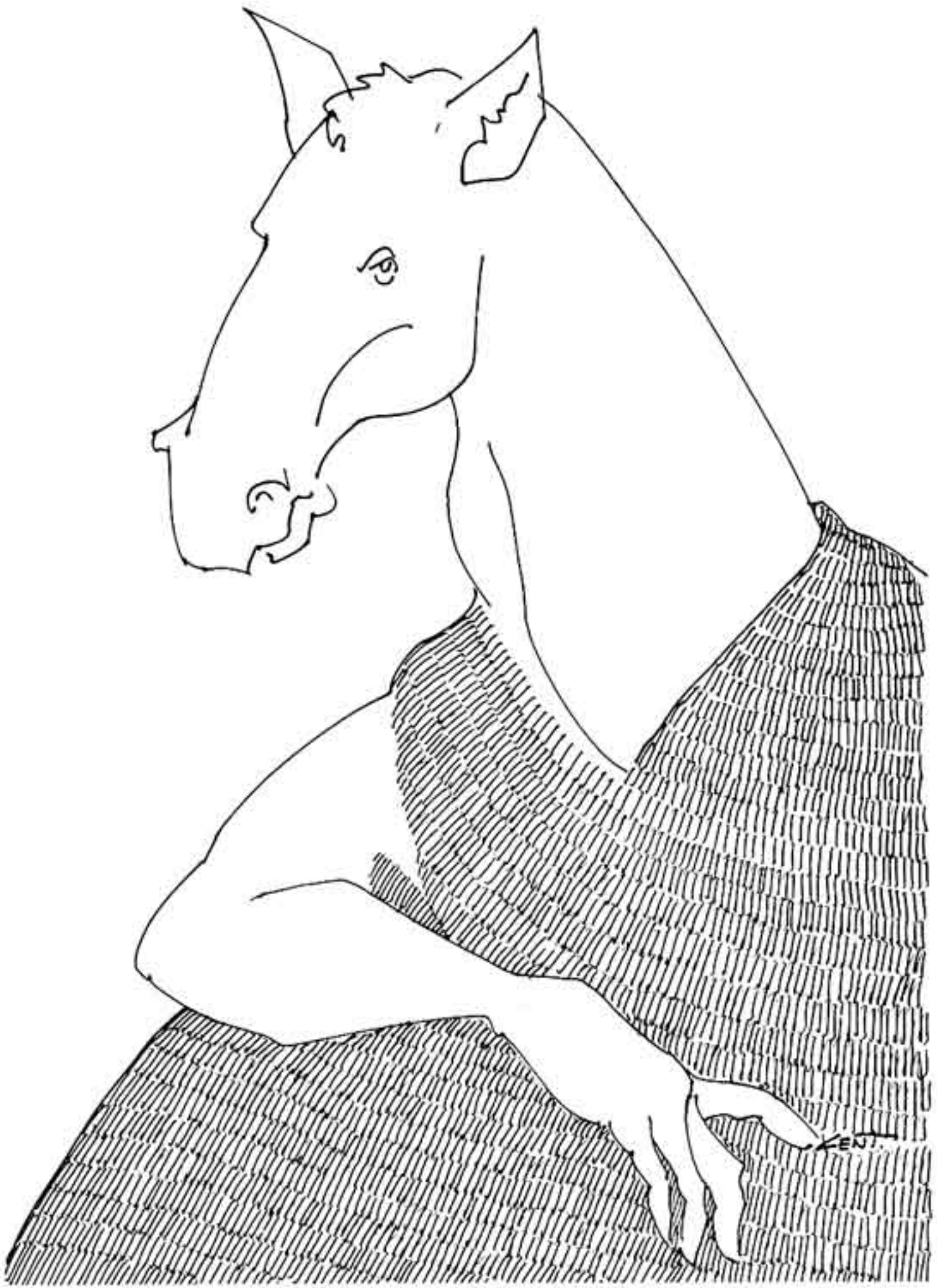
Bueno, mira, yo creo. . .

SILVIA

Sí, ya sé.

TOMAS

Exacto, no hay comparación.



LEOPOLDO

El problema de siempre. Lo tenemos. Ya lo vemos. Lo conocemos. El problema está aquí.

SILVIA

¿Cuál?

LEOPOLDO

Ya lo sabes. Lo conoces.

SILVIA

No lo sé ni lo conozco.

TOMAS

Sí lo sabes y sí lo conoces

SILVIA

No me importa.

LEOPOLDO

Aunque no te importe; ya lo sabes, yo lo sé.

SILVIA

¡Cuánto sabes!

LEOPOLDO

Ya lo ves.

TOMAS

Ya lo debías ver.

SILVIA

Cállate.

LEOPOLDO

No es enojo, ¿verdad?

SILVIA

Cállate. Yo sé lo que veo.

LEOPOLDO

Oye, comprende. Somos uno entre todos, entre miles de millones, ¿qué podría hacer yo solo entre tantos? ¿Entre tantos y tantos?

SILVIA

Sí, el héroe vive en tí. . .

TOMAS

Ya murió, o casi.

LEOPOLDO

Trivialidades. Son palabras. Además, ¿para qué?

SILVIA

No estoy conforme así.

LEOPOLDO

¿Cómo?

SILVIA

Como estamos.

TOMAS

¡Anarquista!

SILVIA

Eres un obtuso. Ya me voy. Ya me voy.

LEOPOLDO

No te lo creo.

SILVIA

Yo sí me lo creo.

TOMAS

Que se vaya.

LEOPOLDO

Oye no. Espera. El problema es diferente.

SILVIA

Sí, ya sé: vales; vales gorro. Nos vemos; luego olvido el coraje y te saludo con un beso. . . no importa, estoy incómoda. Luego nos vemos.

LEOPOLDO

Oye no. Espera. ¿qué haces?

SILVIA

Nada, ya me voy. Luego hablamos, yo tampoco tengo nada que aportar. De cualquier manera estoy entre ustedes.

LEOPOLDO

Espérate, ahora platicamos. Qué quieres que te diga, bien me conoces y sabes que soy un estúpido temperamental; no valgo más de lo que creo y creo menos de lo que me valgo.

SILVIA

Adiós. Me estás cotorreando.

LEOPOLDO

No, es la verdad. Lo dice el refrán (*bromeando*): "No somos nada".

SILVIA

Es lo malo. Adiós. Se está despertando.

TOMAS

¡Adiós! Mejor nos vamos nosotros. Disculpa.

Salen sus tres amigos

SILVIA
¡Estúpido! ¡Ya la hiciste!

ALBERTO
¿Eres Silvia?

SILVIA
¿Me reconoces?

ALBERTO
Te he soñado estos días.

SILVIA
¡Qué locura! Apenas me avisaron.

ALBERTO
Nadie vino hoy.

SILVIA
¡No lo sabía! . . . míra en dónde te encuentro.

ALBERTO
Mejor que hayas venido sola. Todo el día he tenido en la cabeza los rostros de todos; he estado como parado en una calle, sin rasgo alguno, sintiendo a los amigos rozarme cuando pasaban. Escuchando con varias orejas las voces de sus bocas. Me absorbían.

SILVIA
Casi no lo creo.

ALBERTO
¿Buscaste mucho?

SILVIA
No, vine directamente.

ALBERTO
Digo que si no te extraviaste, es demasiado grande esto. Dijéramos como la matriz.

SILVIA
Fuí a la recepción y allí me informaron que apenas hoy te cambiaron para acá. *(Ella le muestra un papel)*. Pero traía la otra dirección.

ALBERTO
Entonces no viste ningún otro cuarto de estos.

SILVIA
No, pasé enfrente de algunos pero francamente no traía ganas de curiosar. Vengo a estar contigo. No soporto cómo me has dejado.

ALBERTO
¿No viste a los demás enfermos? ¡Bah!

SILVIA

A nadie. Vine por tí. Aunque sí hay muchos pasillos.

ALBERTO

¿Te gusta mi nuevo ambiente? Estoy mutándome.

SILVIA

Es igual que tu casa. Como el ojo de un heremita, está desierto. Pareces un fósil entre sedimentos de piedras congeladas.

ALBERTO

Son mis fuerzas. No puedo moverme. Los brazos y piernas están entumidos.

Acaso podemos platicar. . . casualmente ahora tampoco somos escuchados

SILVIA

Sí, lo que al principio fue exclusivo nuestro, ahora es un cruel castigo. Hablamos pero nadie nos ama escuchándonos; se ensordecen con sus palabras y si nos odian nos olvidan en la vida del silencio. . . sin protestas nos alejamos mudos. En eso he pensado. No te preocupes.

ALBERTO

Pero quedamos sin saber hablar. Nada me valieron las palabras y a otros les lucran. Es la acción, pero accionar. . . ¿qué es éso? ¿accionar con quién?

SILVIA

Pero tampoco hay qué escuchar.

ALBERTO

Imposible enmudecer fingiéndonos sordos. Aquí todo es quejas, muchos ayes, se llora. Sobre todo en la noche cuando nos alumbra el destello lunar y no permite dormir. Después de esto en la calle o en la casa será lo mismo. La luz es artificial.

SILVIA

Supongo que no sufrimos gratuitamente.

ALBERTO

¡Ah! Nos molestamos mutuamente y eso nos engaña.

SILVIA

Es por lo mismo, que estamos oprimidos.

ALBERTO

Qué tontas ideas, y son nuestras. ¿En serio no fuiste a los otros pabellones?

SILVIA

No, vine directamente.

Tal vez te acompañe esta noche.

ALBERTO

¡Qué amable! Haz lo que quieras. Allí hay una cama para tí. Nadie nos

molestará hasta mañana. Seguramente nadie más me visitará hoy. Y la merienda ya la retiraron. ¿Cenaste algo antes de venir? El restaurante es muy caro. No sirve la comida. No le ponen sal. Te cobran el azúcar.

SILVIA

Traigo chocolates, ¿quieres? *(le da algunos en la boca y él los come)*. Yo también he estado cruzando entre gente durante el día. Digamos que te buscaba.

ALBERTO

Olvida cualquier excusa. Este es mi último escondrijo.

SILVIA

¿Nunca fuiste niño?

ALBERTO

Sí, y me soñaba en una escuela, cada vez era la madrugada, la primera vista enfrente de la barda, en un instante entraba y una especie de mariposa negra cuya sensación era la de una mujer, vista como un estropajo cuando se arroja corría por las azoteas, yo trepaba y la perseguía, se caía y nunca encontré objeto estando entre los tubos, los niños gritaban y me despertaban. Supongo que tú eres aquella mujer. Disculpa, si no en tí en nadie. Acepta mis ofensas.

SILVIA

Y ¿nunca fuiste un muchacho?

ALBERTO

Miraba desde un peñasco a un muy querido amigo cómo luego de despedirse caía entre las rocas y su piel se rasgaba. Igualmente me arrojé y en el costado derecho, encima de las costillas mi piel también se rompió. No ví a mi amigo, creí platicar con él, pidiéndole disculpas mientras él lloraba y se quejaba. Volvía a mi casa y mis parientes femeninas convertidas en putas reían porque la policía se llevaba a una vecina idéntica a tí.

SILVIA

Te observo y pareces un hombre.

ALBERTO

Colócame en un baño público, en donde haya hombres orinando. Yo orino pero ellos me corren cuando estoy cerca, les protesto y me agreden, entonces los golpeo, asesino a uno y el otro huye corriendo, entran la hermana y el hermano dañado y me hacen sentir el más culpable, no les creo, me ubico en otro mingitorio y los fijo en el ambiente gris, en el blanco, entre los espejos.

SILVIA

Mi figura es la mujer que mata a otra, viste sus ropas y corre desenfrenada. La asesinada se desespera en mí y no me da reposo, yo muero con su cuerpo ultrajado, ella muerta encarcela mi alma, ocupa mi carne y visiblemente altera mi sistema nervioso, sin embargo, soy la que vive sin el orden, soy la mujer a la cual los hombres no osan silbar. En este país mi único sentido de relación ha estado contigo, me perdería acusada de todos los vicios en el mundo de cualquier otro. Dije que la carne pero en realidad somos ma-

teria, tan escasa que otros cuerpos con su proximidad nos causan daño. ¡Oh! demasiado nos refugiamos uno en el otro. ¡Qué temor de perderte! Triste argumento agotado por las mujeres de mi edad.

ALBERTO

¡Exageras! Te has puesto demasiado nerviosa. No tengo modo de seguir contigo. Por mi parte si te dije que me absorbían, era porque no pude hacer otra cosa que decir sí a todo. Me convencieron. Lo que somos es para los demás, confundí los términos y en el peor estado alucinatorio quedé varado y olvidé defenderme. Un poco de imaginación, un poco de razón, de lo demás ya no hay nada. Hablo pero otro u otro o cualquiera habla por mí, ¡digo que soy lo más ridículo! escucho que no soy nada. Te sugiero dormir. Lo brillante que fui aparentemente, pertenece a otro u otros, otros que sin nada pretenden robar "algo", lo cierto es que son falsos, falsos crean timos y ambustes. Así he dejado el mundo. Lo que eres es lo que hemos sido y no me preocupa mi pasada crisis ni lo erróneo de la aventura.

SILVIA

Sí, lo sé; es imposible ser iguales. Es imposible ocultar la crisis. Algunos se igualan bailando, pero el baile es locura, ya no hay locos, todos bailan. Es inevitable. Nos alcanzó la era de la normalidad, de la lógica y del sistema. Improvisamos pero el plan fue antiguo.

ALBERTO

¡Já, já, já! Dí más.

SILVIA

Desaparecemos sin motivo aparente. Nos ocultamos en las calles. Perdemos la conciencia en nuestra propia casa. Aceleramos y nos alejamos al confín. Nos corren y somos borrados de los créditos y del recuerdo de los compañeros. Somos furtivos. Medrosos. Nos deslizamos. Llenos de vigor ofrecemos amistosos la mano, saludamos y después el pensamiento confunde el temor, la indiferencia, la duda, el poder, la superioridad de nuestro comportamiento. No nos juzgamos iguales sino igualmente diferentes. Pues igualmente nos diferenciamos.

ALBERTO

¡Já, já, já! Dí que somos Danaus plexippus. Somos comunes, comunmente mariposas "Monarch". Vamos y regresamos; el ir y el venir. A mí qué me importa ser igual. Igualmente lo dirías tú. La igualdad es ambigua pues nada define.

SILVIA

Define nuestra especificidad. Es eficaz. Nos ofrece los medios. Alberto, te veo muy igual.

ALBERTO

Es que me igualas. Diluído en aguarrás. Has terminado de incrustarme entre los objetos como a cualquier objeto. Eso no es objetivo, no te lo paso. Te lo paso porque es mi aventura. Fíjate qué rara aventura paso, voy pero no veo por dónde voy. Igualdad y ambigüedad no son en mí más que una y ve qué cómodo estoy, ni me muevo. Igual soy ambiguo. ¡Qué raro y qué chistoso!

SILVIA

Lo raro entra en lo chistoso.

ALBERTO

. . . Rara chistosada.

SILVIA

¡Qué chistoso, qué raro!

ALBERTO

Chistoso y raro.

SILVIA

Tú lo raro y yo lo chistoso.

ALBERTO

¡Tú! Chistosa y rara.

SILVIA

¿Quién es tan chistosa y tan rara?

ALBERTO

Sólo rara y chistosa.

SILVIA

Estás raro y yo chistosa.

ALBERTO

Estoy chistoso y tu chistosa.

SILVIA

Raro, raro.

ALBERTO

Chistosa, chistosa.

SILVIA

Raro, raro.

ALBERTO

Chistosa, chistosa. . . chistosamente soy raro. . . raramente eres chistosa, chistosamente te digo rara, raramente te digo chistosa, chistosa y muy rara, muy rara pero chistosa; no tan chistosa, muy rara, muy muy rara. Muy chistosa muy chistosa, muy pero muy chistosa, pero muy muy, tanto como muy no pero. . . muy pera, rara pera pero chistosa, pero chistosa rara pera. Muy pera, muy pera.

SILVIA

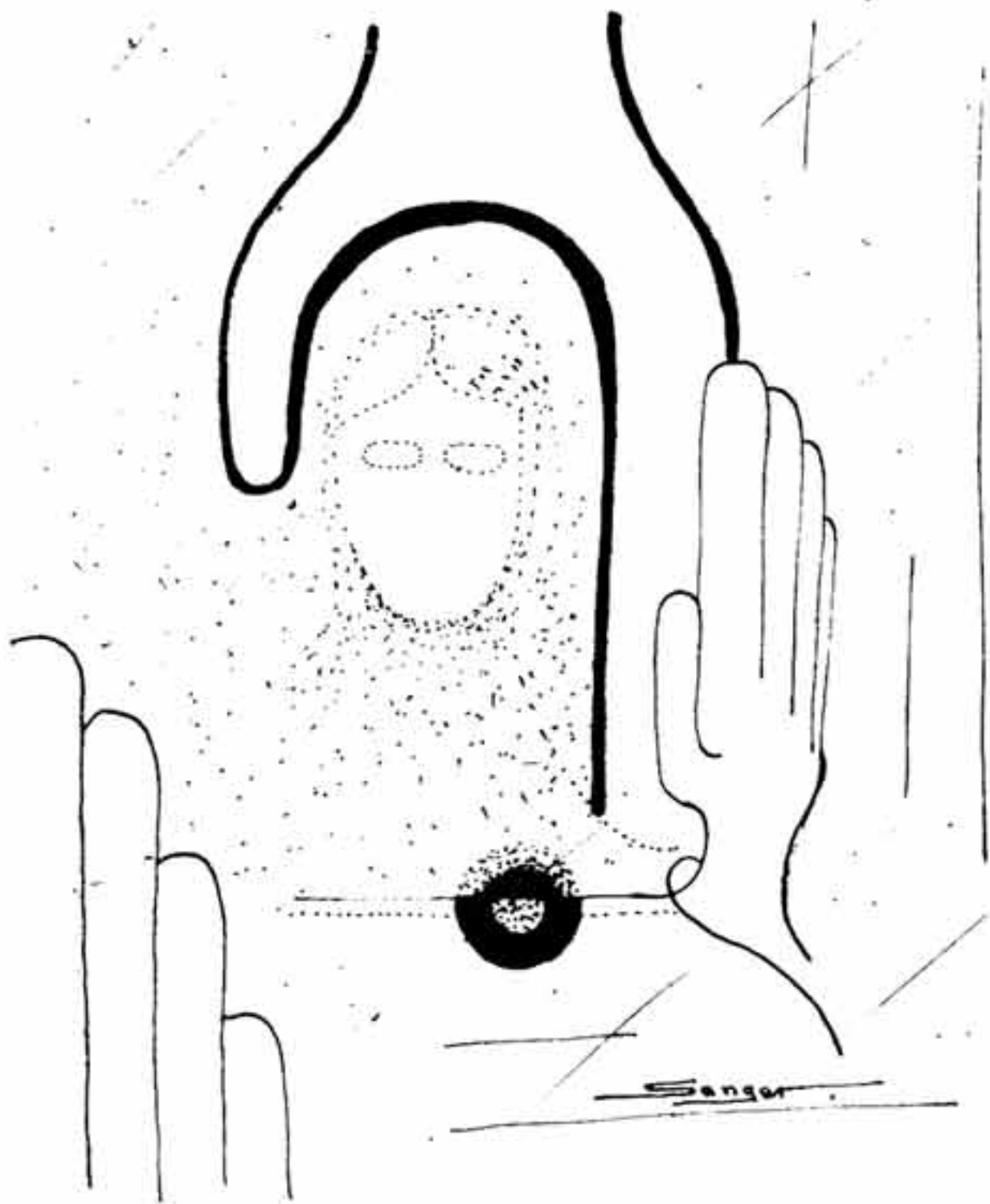
¡Foco!

ALBERTO

Muy raro, muy chistoso.

SILVIA

¡Foco fundido!



ALBERTO

Muy chistoso muy raro. Estoy chistoso y raro.

SILVIA

Nunca antes me digiste algo así.

ALBERTO

¡Sí! No estoy loco. ¿Me reconoces? ¿No, o sí?

SILVIA

Sí, claro. Te reconozco, es que me has dejado.

ALBERTO

Sí, muy comprendido. Con estupor hallé mi lugar y te he desalojado del tuyo. Busqué un lugar diferente y me reencuentras aquí, en ningún sitio más que aquí, ¿te gusta mi teatro? esto es un teatro natural no contaminado. Cuando niños nos pedían sonrientes y serios hablar y expresarnos, no hay más que hacer en este lugar: el público perfecto nos rodea. A los primeros días de conocernos te pedí prestado un libro, ¡bah!, buscaba exclusivamente tu sexo, babeaba por tu himen, quise amarte.

Fuí el impostor, el verdadero estaba lejos del libro y de su contenido, como nunca entré, perro extraviado.

SILVIA

¿Es que no estás aquí? ¿A quién veo sino a tí? Te has confundido. Eres el que debe ser.

ALBERTO

Me confundí o me confundieron. La masa es inmensa.

SILVIA

¿Y no te reconoces?

ALBERTO

Por supuesto. Pero ni mi cuerpo ni mi inteligencia los cedo a otro.

SILVIA

Grave error.

ALBERTO

La dosis fue excesiva. Mis palabras no importan. He quedado como el loco. Estoy silenciado, tengo que callar. . . licencioso en el silencio.

SILVIA

Pero ya no hace falta. . . Yo te amo.

ALBERTO

Mi pensamiento es fuerte, mi cuerpo no estuvo a la altura.

SILVIA

Lo que yo he dicho —ya veo— no importa ya gran cosa.

ALBERTO

Es cierto. Entonces estamos abandonados. Esta es la paz. Indirectamente te he obligado a vivir en un futuro, futuro de paz.

SILVIA

No intento decir nada. Para qué hacer nada ya. . . No importa Alberto, ya lo sabía. Es que no me has divertido.

ALBERTO

Es que no sabemos pelearnos. No creí quedar peor.

SILVIA

Estamos reducidos a las caricaturas de los melodramas telenovelescos que las señoras degustan. Eso tampoco importa.

ALBERTO

Me presento Silvia: soy el incomprendido, el obtuso.

SILVIA

No hay vergüenza. Buscabas tu pobre verdad filosófica, no había necesidad de buscar. No lo creo.

ALBERTO

Somos la ambigüedad. Déjame.

SILVIA

¿La ambigüedad? ¿Puedo retratarte?

ALBERTO

Escucha: En el otro pabellón había más enfermos, en la noche se quejaban, lloraban, gemían, yo los oía y los veía y también lloraba. Como escuchar a los grillos, así estoy, cinismo puro. ¿Hice algo por ellos? no podía moverme, ¿y quién me detenía? mi perdurable indiferencia y la parálisis obtenida. (*Silvia lo retrata*).

He querido salir corriendo, gritar y matarme. Tú no estabas conmigo. Ya no me preocupo, pues no obstante te veo y estás junto, tampoco estás conmigo. No puedo. Simplemente no me muevo. Es mi posición. Simplemente no me muevo de donde me ves. Cuando pienso eso es cuando peor me pongo, y es cuando considero una estupidez mi vida pasada y entonces todo, hasta esas camas las veo ya muy lejos, inalcanzables. De otro mundo.

SILVIA

Te comprendo. Opinas que tan libres sonábamos a ridículo. El ridículo es de otras épocas, lo pasamos y ya. . . nos divertíamos.

ALBERTO

No soporto a los ridículos que nos hacen pensar que la vida es gratuita. Tirado en la cama parezco insano. Estoy enfermo. Enfermo no puedo explicar nada. Los locos también son rechazados. No tengo temperatura, pero dime, ¿quiénes son los que están sanos? ¡Já, já, já!

¡Qué incomodidad!, ¿me levantas un poco?

SILVIA

Lo que quieras. (*Silvia lo hace y es hasta este momento cuando se ve completo el rostro de Alberto: cadavérico*).

ALBERTO

Desde aquí observo, pues estoy en el interior, pero afuera ¿qué se extiende?, ¿qué se forma, de qué se habla? ¿de mí se acuerdan o hablan de tí, nosotros. . .? los que son como nosotros. . . ¿Ellos?. . . que somos como ellos. Estoy enfermo. No tengo temperatura. Buenas noches. Deja así las almohadas.

SILVIA

Buenas noches.

ALBERTO

Vivimos durmiendo. Si alguien se decide a algo es a soñar; de ahí no sale nadie.

SILVIA

Se ha perdido el pensamiento: es un hombre con un cigarro. Prende un cerillo y no produce fuego. Prueba con todos los instrumentos que lo propician, pero ninguno prende. Se da cuenta que no posee oxígeno y cambia de color hasta morir de asfixia.

Es el sueño del que saldremos.

ALBERTO

Sí, que reposes.

Ella apaga la luz de las lámparas. Una penumbra descubre las siluetas de los dos. Silvia se relaja. Pasan los momentos y a ella se le escucha llorar. El parece dormido.

El par de amigos con los cuales Silvia conversó, entran al cuarto. Van desnudos. Ambos llevan varias hojas de papel en la mano: Leopoldo les da las hojas, Tomás escribe en ellas lo que dice. Saludan a Silvia.

LEOPOLDO

i. . . Silvia!

TOMAS

¿Duermes. . .?

SILVIA

¿Qué pretenden? Estoy desamparada.

LEOPOLDO

Venimos a acompañarte.

TOMAS

Igualmente estamos afligidos.

SILVIA

No son leales. Ustedes no son mis amigos.

TOMAS

Sí lo somos. Hoy me dijiste estúpido.

LEOPOLDO

Y diste un portazo simbólico en mis espaldas.

TOMAS

A mí me despreciaste por no ser un héroe.

LEOPOLDO

Quisiste que mis poemas fueran los tuyos.

SILVIA

. . . Amo a Alberto.

LEOPOLDO

Jamás se agitará, jamás bullirá, jamás funcionará, ya nunca tendrá movimiento.

TOMAS

Entre nosotros era el mejor. Morirá pronto.

SILVIA

No lo entiendes. No sabes tener derecho para decir eso. ¡Eres un bruto!, me caes mal.

TOMAS

Es que no he triunfado en la vida.

SILVIA

¡A tí no te quiero!

LEOPOLDO

Siempre has amado a lo grande. Es incomprensible que me tengas como amigo; también nací sin alma. Sé que seguiré seguramente así.

TOMAS

Sin embargo, he intentado liberarme, sobresalir, intento conocer el arte y la vida, la música; sé que eso puedo hacer. No creo molestar así, pero nunca seré famoso, como siempre has querido que sean tus amigos.

LEOPOLDO

No seré famoso. En realidad no me importa tanto.

SILVIA

Pero escribes muy bien. . . es que no te has decidido a editar.

LEOPOLDO

No me conoces. Tengo miedo de enfrentarme con los editorialistas, con otros autores, con quienes me lean. Además casi no siento lo que escribo. Copio moldes que encuentro en los libros.

SILVIA

¡No es posible! ¿Y todo tu temperamento? ¿Tu apariencia, tus ideas? ¿qué es eso?

LEOPOLDO

Son apariencias. Cualquiera actúa en la vida.

TOMAS

Todos aparentamos ser mejores. A tí también te gusta el fingimiento y engendras la irrisión y el menosprecio.

SILVIA

¡No es cierto!, yo siento lo que soy. Simplemente me comporto como soy. . . así evoluciono, si no me comprendes. . .

TOMAS

Te gusta hacer melodramas. Diariamente nos metes en ellos. Cuando conoces a alguien lo haces sentirse como a una madre si lo crees inferior, y si te gusta, lo excitas sin darle nada. Otras se oponen a todo, no te desvelas demasiado.

LEOPOLDO

Yo experimento eso de tí.

SILVIA

Pero así somos todos. ¿O cómo tratarte?

LEOPOLDO

De por lo que nadie vale nada.

SILVIA

¡Amo a Alberto! ¡Perdónenme!

TOMAS

Sí era algo Alberto. . .

LEOPOLDO

Míralo ahora. *(Se ilumina el espacio en donde descansa Alberto, quien tiene los ojos abiertos, pues encienden la lámpara varios desconocidos)*. Está consumiéndose por culpa de otros que no conocemos.

TOMAS

Yo lo admiraba.

Los desconocidos se acomodan alrededor del enfermo y lo invocan —pues pretenden resucitarlo—.

LOS DESCONOCIDOS

¡Be resurrected!

¡Be resurrected!

¡Be resurrected!

¡Be resurrected!

¡Be resurrected! ¡Come friend! ¡Come friend!

¡Be resurrected! ¡We need you! ¡We wait you!

¡Be resurrected! ¡Come soul! ¡Come soul!

(Estas invocaciones persisten todo el tiempo, aún cuando gesticule y se estremezca Alberto).

ALBERTO

¡No! ¡Otra vez no! ¡Yo no quiero! ¡Suéltanme! ¡No me dejan! ¡Sus palabras son crueles!

SILVIA
¡Alberto!

ALBERTO
¡Mi cuerpo se ha descompuesto! ¡Entiérrenlo! ¡Entiérrenlo! ¡No quiero vivir en él! ¡Aborrezco todo lo de la vida! ¡Los odio a ustedes por hacerme esto! ¡Cómo es que no me escuchan! ¡Déjenme. . .!

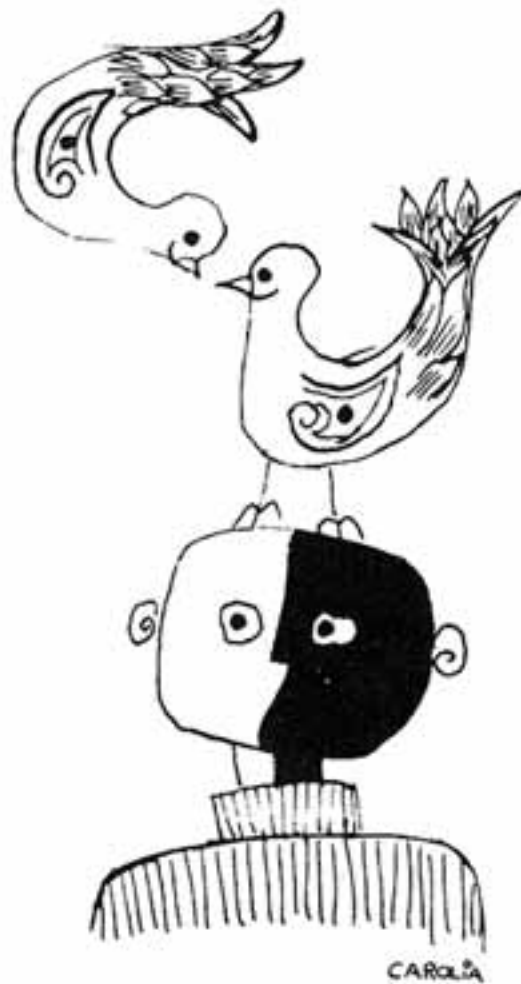
SILVIA
¡Alberto!

LEOPOLDO
No te oye.

TOMAS
Ya está para expirar.

ALBERTO
¡Déjenme. . .! ¡No tengo descanso! ¡No me importan ustedes! ¡Cállense. . .!

Esto que sigue es simultáneo: Cuando Silvia corre para proteger a Alberto de quienes lo invocan, entran un par de policías y aprehenden a los desconocidos. Se escuchan los ruidos de las sirenas, tal vez también se ha escuchado el canto de algún ave al amanecer. Salen y dejan las lámparas encendidas. La luz del día inunda el cuarto y de la cama cae Silvia tras de dejar el cadáver de Alberto en confusión.



TERCER ACTO

Está puesta en el escenario la maqueta de una calle construida en la escala de 1:10. Un hombre se pasea por la avenida. Del interior de una casa una voz femenina dice:

LA VOZ

¡No esperes más encontrarme aquí! Sé que el día comienza para otros, y tu te olvidas que hay día, y te olvidas de la noche. Olvidas que envejezco sin que tú nunca hayas sabido darme nada. Si comprendes qué culpable eres. . . ¿pero sabías que me querías para tu prisión?

Ya no quiero gritarte, no me interesa.

El hombre grita a la ventana de la casa de donde proviene la voz lo que sigue:

EL HOMBRE

¡Sí, en fin!, cuando hablo contigo únicamente vocifero. Y siempre parece que estoy en el vértice de un precipicio.

¡Mira! ¿No es esto así? Además, estás empeñada en cambiar el sentido de mi conversación y el de mis palabras. No puedo largarme y dejarte, yo te amé, no te entiendo, vives como si tu vida la hubieras vendido a un usureiro. Ya no me reconoces. Ahora veo que tus actos he de rehuir y despreciar. Me doy cuenta que no vale gran cosa darte mi afecto pues lo tirarías con el mismo asco con que tiras la basura que dejo en mi cuarto.

Durante el transcurso del primer acto se escuchan los sonidos del medio ambiente que percibe el durmiente.

Tal crimen —retener un cadáver con el fin de resucitarlo— fue reseñado en un diario capitalino aproximadamente en la segunda mitad de 1976. A los fanaticos se les encerró presos y el difunto fue enterrado. Tal hecho ocurrió precisamente en los Estados Unidos, de ahí que los protagonistas de la invocación, los haya presentado hablando el idioma inglés. Tal es.